



Toma aérea Plaza de Armas de la Escuela Naval de Cadetes “Almirante Padilla”.

REFLEXIONES EN TORNO A LA CAPACIDAD DE RESILIENCIA DE LA COMUNIDAD DE LOS MONTES DE MARÍA

Reflections regarding the Resilience Capacity of the community of Los Montes de María

María Antonia Alfonzo¹
Camilo Andrés Castiblanco²

Recibido: 22/06/2018

Aceptado: 23/08/2018

Resumen

Este artículo es el resultado de un proceso de investigación desarrollado entre la Armada Nacional de Colombia y la Universidad Santo Tomás en el que se contextualizaron las dinámicas de violencia y seguridad en la región de los Montes de María durante el periodo de mayor intensidad del conflicto, comprendiendo las formas de afectaciones y victimización que se presentaron en esta zona del país. Para ello se recurrió a un enfoque mixto, en el que se trianguló información documental, estadísticas provenientes de centros de investigación, observación en territorio y entrevistas en profundidad a víctimas civiles y militares. Este trabajo permitió evidenciar las intensidades, dinámicas y patrones del conflicto en la región, y el importante papel desempeñado por las Fuerzas Militares en revertir dicha situación. Este análisis interdisciplinar permitió generar dos conclusiones puntuales: las múltiples

formas de afectación que sufrió la población civil y los miembros de la Fuerza Pública; y la necesidad de generar enfoques investigativos en los que se dimensione de forma sistemática la narrativa y lógica de las víctimas miembros de las instituciones militares.

Palabras clave: Víctimas, Narrativas, Montes de María

Abstract

This article is the result of a research process carried out between the Colombian Navy and the Santo Tomás University in which the dynamics of violence and security in the Montes de María region were contextualized during the period of greatest intensity of the conflict, understanding the forms of affectations and victimization that occurred in this area of the country. For this purpose, a mixed approach was used, in which documentary information was triangulated, as well as statistics

¹Armada Nacional, Especialista en Derecho Penal, Derechos Humanos y DIH aplicado a los conflictos - maria.alfonzo@armada.mil.co

²Universidad Santo Tomás, Maestría en Sociología. Codirector del grupo de investigación Análisis en conflicto.

from research centers, observation in the territory and in-depth interviews with civilian and military victims. This work highlighted the intensity, dynamics and patterns of the conflict in the region, and the important role played by the Armed Forces in reversing this situation. This interdisciplinary analysis made it possible to generate two specific conclusions: the multiple forms of affectation suffered by

the civilian population and members of the security forces; and the need to generate research approaches in which the narrative and logic of the victims, members of the military institutions, were systematically dimensioned.

Keywords: victims, narratives, Montes de María.

Introducción

En el presente artículo se sintetizan los resultados de las investigaciones desarrolladas en el marco del convenio entre la Armada Nacional de Colombia y la División de Ciencias Sociales de la Universidad Santo Tomás entre los años 2016 y 2018; investigaciones de las que surgieron los libros “La vida me dio otra oportunidad. Dinámicas sociales del conflicto armado interno en la región de los Montes de María” y “Protegiendo el azul, comprendí el rojo de la bandera: Narraciones desde la Armada”. Investigaciones que se centraron en esclarecer las dinámicas del conflicto armado interno, en particular en la región de los Montes de María, determinando el papel que desempeñó la Armada Nacional en la regulación de dicha conflictividad. Tres motivos puntuales llevaron a que se focalizara la mirada investigativa sobre este contexto: en primer lugar, la crudeza de la violencia en esta región, en la que confluyeron diversas estructuras armadas ilegales, las que emplearon diferentes repertorios de terror, principalmente en contra de la población civil; en segundo lugar, esta región presentó indicadores de número de víctimas particularmente elevados frente a los promedios nacionales, víctimas que tenían distintas características sociales, y que documentaban las múltiples afectaciones que el conflicto generó sobre la población –civil y militar-; finalmente, esta es una región en la que se logró consolidar la seguridad, especialmente con la reducción definitiva de los grupos guerrilleros que allí operaban, lo que la convirtió en una experiencia a sistematizar, para comprender las dinámicas sociales que se dan alrededor de la seguridad.

En este artículo se analizaron las consecuencias del conflicto y sus afectaciones, dimensionando los hechos victimizantes desde la lectura que hacen las víctimas militares y las víctimas civiles de los hechos trágicos que sobre sus vidas se dieron. Para ello, se realizó un primer ejercicio de contextualización de la región, reseñando las principales amenazas de seguridad que allí se vivieron, las correlaciones entre economía, política y conflicto, y las subdivisiones regionales que emanaron del proceso de segregación que la violencia generó. Finalmente, se construyeron reflexiones y conclusiones a partir de las posibilidades epistemológicas que ofrece el concepto de la antropología militar, discutiendo y comprendiendo las afectaciones particulares que el conflicto genera en la población adscrita a la Armada Nacional de Colombia.

Conflicto armado en la región de los Montes de María

Los Montes de María ha sido una de las regiones más afectadas por el conflicto armado colombiano, principalmente por la presencia de grupos al margen de la ley como las FARC y las AUC; esto ha generado tensiones y afectaciones de carácter social, político, ambiental, económico y cultural en el territorio y en la población civil. Desde una perspectiva histórico-estructural puede evidenciarse que el fenómeno de violencia en la región obedece a unas luchas por el monopolio de la tierra, generando cuadros de violencia que se materializan en desplazamiento forzado como en afectaciones a la integridad física, simbólica y emocional de los habitantes. Pese al fenómeno de la guerra el territorio de Montes de María ha sido escenario de acciones y movilizaciones de la

población civil, para protegerse de los actores armados ilegales (Marín et al. 2017).

En este sentido, se puede afirmar que los Montes de María es uno de los pocos territorios que se ha recuperado de las secuelas del conflicto, gracias a la intervención de organizaciones sociales, entidades públicas e instituciones del Estado (principalmente de la Armada Nacional).

Los Montes de María se han caracterizado por ser la despensa de la región, gracias a su privilegiada posición geográfica, ha consolidado relaciones productivas, agropecuarias y agroindustriales. Sin embargo, su ubicación estratégica y geográfica, favoreció la injerencia de diferentes grupos armados (desde la década de los setenta) con el fin de lograr el control territorial. Lo cual confluía para desdibujar, debilitar y transformar completamente sus dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales.

La región ha pasado por diferentes episodios de violencia. Su proceso puede ser entendido a través de una mirada de largo plazo que evidencie su prolongación en el espacio tiempo, es decir, desde la conquista española, la hegemonía conservadora, la violencia política bipartidista, la lucha de organizaciones armadas en los años 60 y 70 del siglo XX y la agudización de todo este conflicto con la llegada de las Autodefensas Unidas de Colombia en la década de los 90 (De los ríos, Becerra, Oyaga, 2012, p. 11).

La génesis del conflicto actual se puede rastrear en los conflictos sociales que se produjeron en los años 60 y 70, que se caracterizaron por la fuerte presencia de la lucha agraria regional y que terminó en la conformación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC, como una organización política, que tenía por objetivo “redistribuir la tierra, de manera que todos los campesinos tuvieran su parcela y que se respetara la vocación agrícola de las tierras fértiles que estaban siendo utilizadas para la ganadería” (PNUD, 2010, p. 7).

Los movimientos campesinos le apostaban a un modelo de desarrollo basado en una economía campesina, (cultivos de pan coger y producción familiar) el cual discrepaba con el modelo de desarrollo basado en la concentración de la tierra para la producción de extensos monocultivos y ganadería extensiva, propio de las elites del campo. Esto fue un factor dinamizador de violencia política, en donde los promotores del latifundio generaron acciones violentas irregulares contra las organizaciones campesinas y contra sus líderes. En este orden de ideas el movimiento campesino de la mano con las juntas de acción comunal, sindicatos y ligas agrarias se consolidaron como un movimiento político. Sin embargo, según el PNUD (2010), el ímpetu campesino de los años 60 y 70 marca una coyuntura importante de esta situación, ya que el conflicto por la tierra dio paso a un esquema represivo que hacendados pusieron en manos de criminales entre los que se destacaron los llamados penca-ancha, que finalmente dieron inicio a un proceso sistemático de eliminación de dirigentes campesinos vinculados a organizaciones agrarias, especialmente de la ANUC.

Ahora bien, con el debilitamiento de la ANUC, se dio un giro en las manifestaciones de conflicto en la región, ya que durante el período de 1980 apareció el fenómeno de las FARC en los Montes de María, a través del Frente 37. El territorio se convirtió en epicentro de nuevos grupos armados ilegales; allí se asentaron las FARC, el ERP y el ELN (PNUD, 2010). La presencia de nuevos grupos armados convirtió el territorio en un escenario de conflicto continuado que agudizó aún más el fenómeno de la violencia (García, 2010).

En medio de esta coyuntura, la ANUC continuó ejerciendo la toma de tierras y los procesos de organización social. Este fenómeno resultó ser de interés para las organizaciones armadas, que querían que las movilizaciones sociales se vincularan a ellas. Sin embargo, los campesinos rechazaron este intento de cooptación y las acciones por la vía de las armas, lo cual generó que la ANUC se convirtiera en el objetivo, tanto de los grupos de poder como de las FARC. En consecuencia, se generó un conflicto político y lucha de clases por “la presencia de la guerrilla generó en las élites la percepción de nexos de las organizaciones sociales populares con los grupos subversivos” (PNUD, 2010).

Durante los años 80, las FARC ya se habían consolidado en el territorio, “conformando el Bloque Caribe y el frente 37 de las FARC el cual estuvo históricamente liderado por Gustavo Rueda Díaz, alias “Martín Caballero” (Porrás, 2014), ejerciendo un destacado control sobre las dinámicas socioeconómicas, y generando dificultades en la región, ya que tenían como propósito explotar los recursos naturales, hostigar a los terratenientes, a la Fuerza Pública, a los campesinos y sectores populares. De igual forma, robaron ganado y secuestraron ganaderos. En sus inicios la presencia de las FARC estaba orientada a realizar un trabajo político, sin embargo la violencia generalizada y las afectaciones a la población civil aparecerían a finales de 1980. A raíz de los hostigamientos por parte esta organización, “se desarrollaron múltiples estructuras que posteriormente harían parte de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), integradas a las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC” (PNUD, 2010, p. 18).

La estrategia de expansión de las AUC se basó en llegar a todos los espacios copados por las FARC, en el fortalecimiento económico a través de la captación de recursos legales e ilegales y de las alianzas con elites pertenecientes a sectores políticos y económicos, para lo cual también liderarían el proceso de confederación con otras colectividades de autodefensa, dando vida así a las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia, AUC. (Porrás, 2014, p.366).

A partir de la captura de la institucionalidad y de Gobiernos locales y regionales de poder, la presencia de las AUC se agudizó en los años 90 desencadenado así la consolidación de nuevos grupos armados en la región y reproduciendo nuevos tipos de violencia. Dentro de estos grupos estaban conformados tres sub grupos: “1. Frente Canal del Dique al mando de alias Juancho Dique; 2. Frente Central Bolívar, al mando de alias Ramón Zábala; 3. Frente Golfo de Morrosquillo, al mando de alias “Cadena” (De los Ríos et al., 2012, p. 11).

Sus objetivos estaban orientados a dos puntos fundamentales que conllevaron a la emergencia de nuevo conflicto de carácter político y económico. En primer lugar buscaban reforzar y recuperar el control territorial en una región que hasta entonces había sido escenario de otros tipos de luchas. En ese sentido las AUC, entrarían en un proceso de rediseño de su estrategia de violencia, para enfrentar a las FARC debía reinventar su forma de actuar, más aun en un territorio montañoso y desconocido para las AUC como lo eran los Montes de María. Esto conllevaría a generar expresiones de violencia y asimismo un escenario de confrontación.

Los mecanismos utilizados por estos grupos para obtener control del territorio fueron principalmente el desplazamiento forzado, el terror y el control sobre la población: un control económico ejercido sobre todos los sectores y un control social ejercido mediante las restricciones a la movilidad, la violencia contra las mujeres, el terror y el establecimiento de normas que la gente se veía forzada a acatar, entre otros (PNUD, 2010, p. 20-21).

Los grupos mencionados estaban vinculados y financiados por ganaderos y terratenientes, principalmente aquellos que dedican sus grandes fincas a la ganadería extensiva. Estas tensiones de carácter económico impuestas por las AUC se vieron reflejadas en “[...] una nueva forma de extraer tributos, de regular la economía, de administrar justicia, de brindar protección, de organizar la prestación de los servicios básicos y de ejercer el monopolio de la coerción” (Duncan, 2006, citado por PNUD, 2010, p. 19).

Estas dinámicas agudizaron aún más el conflicto puesto que para lograr sus objetivos. Ejercían prácticas violentas como masacres, asesinatos selectivos, homicidios indiscriminados, desplazamiento forzado, hostigamiento y amenazas las cuales llenaron de terror a la población civil. Estas prácticas repercutieron en masacres como las de Las Palmas, Bajo Grande, La Sierrita, El Salado, Mampuján, El Chengue y Macayepo (Porrás, 2014).

La grave situación de orden público obligó a que se hiciera necesario reforzar la presencia de la Fuerza Pública en la región; en un contexto de violencia y barbarie en el que los miembros de estas instituciones quedaron expuestos, al igual que la sociedad civil, a unas acciones irregulares en su contra, un caso fue el de las FARC mediante el uso de explosivos no convencionales que acabaron con la vida y la integridad física de varios uniformados; y por el lado de las AUC, masacres y acciones de gran impacto, que implicaron reacciones contundentes por parte de las Fuerzas Militares.

Otro episodio clave que potenció y afianzó el conflicto desde una perspectiva económica, fue la emergencia del narcotráfico, que se encontraba articulado con los grupos armados ilegales. La alianza entre las AUC y narcotraficantes permitió por un lado la financiación de los recursos para sus organizaciones armadas y por el otro, creó una estructura ilegal para posibilitar el tránsito de la droga hacia el golfo de Morrosquillo

(PNUD, 2010). Esta alianza conllevó a una dominación territorial, que en síntesis se vio reflejada en acciones violentas como masacres, prácticas de amedrentamiento hacia la población civil con el fin de despojarlos de sus fincas incentivando el desplazamiento forzado de los campesinos.

Luego de más de 20 años de guerra marcada por el narcotráfico y la presencia de actores armados, de toda índole, se da un giro trascendental en las dinámicas de confrontación en el territorio. Dicho giro se representa con la desmovilización de las AUC, la aparición de nuevos grupos armados —pos desmovilización— y la emergencia de grandes empresarios interesados en la cooptación del territorio para el aprovechamiento exclusivo en términos meramente económicos y en consecuencia también políticos, modificando la estructura local de poder para sus intereses particulares. Estos nuevos actores cumplieron la función de mantener los ciclos de conflicto marcado por nuevas dinámicas de violencia multidimensional.

Las víctimas de la región de los Montes de María

La complejidad de la violencia en la región trajo consigo distintas formas de afectación a la población civil y contra miembros de la Fuerza Pública. Esto pone de presente la necesidad metodológica de tomar el relato de la víctima como parte central del documento de memoria; en los trabajos de Baer (2003) y de Girón & Vidales (2010) se señala la necesidad de dotar de humanidad a estas víctimas, ya que sólo desde ese espacio es posible que la sociedad genere procesos de empatía con esta población y comprenda la magnitud de la tragedia vivida. Pero también porque es el mecanismo para denunciar a los victimarios (en términos de memoria o en términos judiciales), generando una lectura lógica según la cual siempre que se hable de una víctima hay, necesariamente, que determinar la existencia de uno o varios victimarios (Czarniawska, 2004).

Para la elaboración de este apartado se tuvo en consideración distintos tipos de fuentes (académicas, oficiales y sociales) que dimensionaron de manera diferenciada los procesos de violencia ocurridos en la región. Con el propósito de analizar contextualmente estas cifras, se inicia con un abordaje panorámico del fenómeno en la región, en el que se pueda comprender cuáles son los momentos de mayor violencia y los territorios que presentan mayor afectación por acciones violentas irregulares. A partir de estos datos generales, se puede iniciar un proceso de profundización en fenómenos particulares derivados de dichas fuentes iniciales.

La primera mirada contextual tiene que ver con una descripción del número de acciones violentas que se produjeron por cada uno de los municipios, en un periodo de tiempo comprendido entre 1985 y el 2012, tomando como fuentes principales al CINEP, al CNMH, a la base de datos del periódico El Tiempo y la Revista Semana; y a la información de archivo suministrada por la Armada Nacional de Colombia.

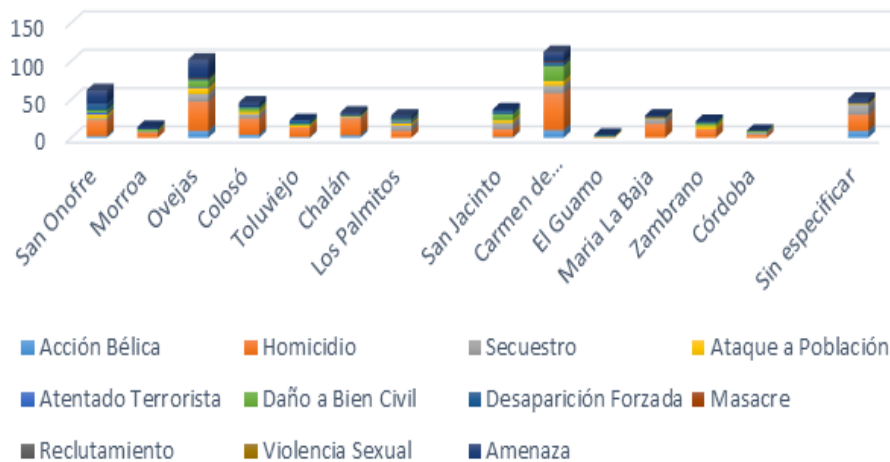


Figura 1. Relación de tipo de delitos por municipio. (1985-2014)

Fuente: Elaboración propia (2017) Tomado de Base de datos Noche y Niebla; Observatorio de Conflicto y Memoria del CNMH, UARIV y archivo digital del periódico El Tiempo y de la Revista Semana. Citado en Castiblanco y Narváez, 2018, p. 247.

Al hacer los primeros abordajes territoriales de la violencia, se hizo evidente que la intensidad de las acciones armadas no era la misma a lo largo del territorio, y que era necesario establecer análisis particulares por municipio.

En la revisión realizada se pone de presente la distribución de la violencia por toda la región, afectando a todos los municipios que la componen. Esta situación se sustenta en la omnipresencia de los actores armados ilegales en todos los municipios, ya que la infraestructura de intercomunicación, las rutas, y los recursos en disputa atravesaban al territorio. El entrecruzamiento de estos recursos, y la interconexión de actores, redes y estructuras de poder, hacen que la región en su conjunto padezca la violencia, aunque con diferenciales claros y bien marcados (De los Ríos, et al, 2012).

La anterior gráfica pone de presente la concentración de la violencia en tres municipios: San Onofre, Ovejas y Carmen de Bolívar. Tres municipios que están interrelacionados porque son el punto de entrada a la región desde la zona ganadera de Córdoba y Sucre, y porque conectan con la zona marítima de Tolú, Coveñas y San Bernardo del Viento, municipios que han tenido distintas conformaciones en las economías ilegales que se han dado en esta zona. El informe del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario “Panorama actual de la región de los Montes de María y su entorno” (2003) da una explicación sintética de esta situación: en este territorio se asentaron las primeras estructuras guerrilleras en la década

de los 80, y fue la zona en la que se consolidó la presencia de las FARC en la década del noventa, lo cual marcó una fuerte reacción por parte de los grupos de Autodefensa, que asumieron que había una relación entre la población civil y estos grupos ilegales.

De esa manera, estos tres municipios son arquetípicos de un fenómeno que tiende a ser común en toda la región: la alternancia en el control ilegal del territorio entre los grupos armados ilegales; lo cual va a hacer que estos tomen a la población civil como objetivo de guerra, acusándoles de ser colaboradores o auspiciadores de las contrapartes.

Esta estigmatización por parte de los actores armados ilegales sobre la población civil va a ser uno de los ejes explicativos utilizados por varios estudios para argumentar el uso de la barbarie y el terror como estrategia de guerra, en los que se pone de presente que el intento de alternancia del control territorial genera una gran condición de vulnerabilidad para la población civil.

La misma gráfica es ilustrativa sobre la distribución de las acciones violentas que se cometieron contra la población y que generaron víctimas civiles y militares víctimas. De nuevo, debe señalarse que estas categorías son abstracciones utilizadas para sistematizar la información, pero que como se verá más adelante (en el análisis cualitativo y en las crónicas periodísticas) se configuran de manera distinta según el territorio y la intencionalidad del victimario.

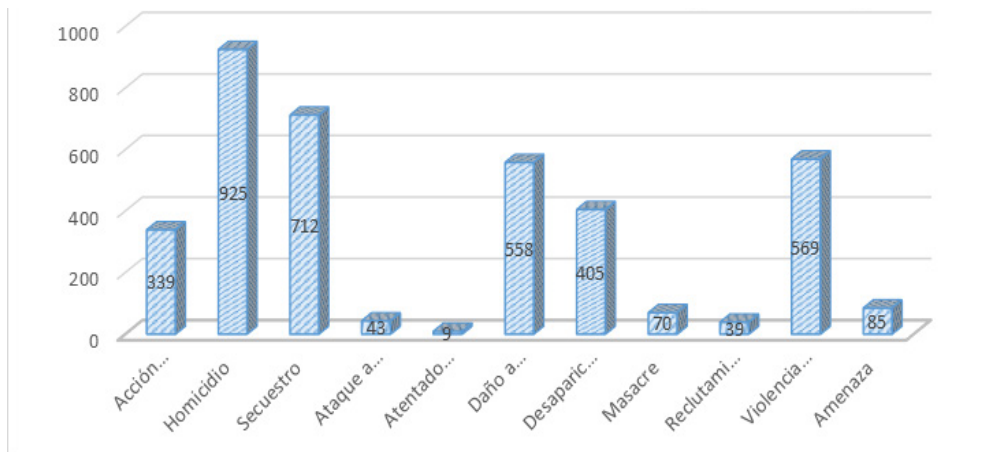


Figura 2. Acciones violentas por categoría (1985 - 2014)

Fuente: Elaboración propia (2017) Tomado de Base de datos Noche y Niebla; Observatorio de Conflicto y Memoria del CNMH, UARIV y archivo digital del periódico *El Tiempo* y de la Revista *Semana*. Citado en Castiblanco y Narváez, 2018, p. 250.

En los repertorios de la violencia de los actores armados ilegales en la región de los Montes de María se desplegaron principalmente acciones violentas en contra de la población civil. Según el informe *La Tierra en Disputa* (CNMH, 2010) los combates entre los actores irregulares o entre estos y la Fuerza Pública son menores en comparación de las acciones violentas contra los civiles, lo cual da cuenta que el elevado número de víctimas no corresponde a un efecto colateral de las acciones bélicas, sino a iniciativas planeadas y diseñadas para atentar directamente contra la población no combatiente.

Un segundo elemento panorámico que permite comprender la situación vivida en la región, es la distribución de las acciones violentas por año, información que permite dimensionar las coyunturas más críticas y que generaron mayor afectación sobre la población civil y mayor número de víctimas civiles y militares.

Los primeros grupos en hacer presencia en la región fueron las distintas estructuras guerrilleras, pequeñas estructuras ilegales que entraron a la región desde la década de los años 70, intentando generar relaciones con las organizaciones campesinas preexistentes, sin lograr los resultados esperados. Esta situación va a generar procesos de violencia contra la población, en un hecho que marcará una distancia entre la población y estos grupos. La siguiente tabla da cuenta de la presencia de estas primeras organizaciones guerrilleras en el territorio, y el número de acciones violentas de las que se le responsabiliza.

Casos como los del burro bomba en el Chalán, o los diversos testimonios de miembros de la Fuerza Pública afectados por explosivos irregulares dan cuenta de esta situación, que afectó por igual a la población civil (CNMH, 2009) y a los miembros de las instituciones militares (Castiblanco et al., 2017). Sin embargo, la presencia de “campos minados” en el territorio genera dinámicas de victimización que va más allá del número de heridos o muertos por la acción directa de las minas; estos campos generan procesos de confinamiento, terror, dificultades de movilidad, e incomunicación con los centros urbanos.

La presencia de las estructuras vinculadas a las AUC va a complejizar el panorama de la región, en la medida que se va a generar una confrontación por el control de la población y un intento por socavar lo que estos grupos leyeron como las bases sociales de las FARC en el territorio. Así, como lo recoge el Centro Nacional de Memoria Histórica, el accionar de esta organización está marcado por una constante presencia de acciones irregulares, lo cual va a determinar una infracción permanente al DIH, y a las regulaciones normativas que limitan el comportamiento de los combatientes.

Narrativas de las víctimas civiles

Al analizar los testimonios recopilados se identifican temas dentro de los que se puede desarrollar la complejidad de las vivencias representadas a través de estos; el primero refiere a la territorialización de la violencia en los siete casos específicos

de poblaciones que se vieron afectadas por el conflicto. En un segundo momento se desarrolla la temática de estigmatización de la población, que termina siendo una de las particularidades comunes de los diferentes territorios que vivieron el conflicto. Dicha estrategia alejó a la poblaciones y las convirtió en más vulnerables ante la violencia y el control.

Frente al primer tema se encontró que la lectura sobre el conflicto que realizan las víctimas tiene una estrecha relación con las dinámicas de la violencia que se dan en el territorio que habitan; así, por ejemplo, aquellos que experimentaron el control y el terror de las AUC desarrollaron una lectura particular de las FARC o de la Fuerza Pública, correlacionando el actuar de esta organización con la ausencia de un Estado que controlará y regulará las relaciones sociales.

Por el contrario, en los territorios en los que ejerció violencia las estructuras guerrilleras, hay unos procesos de legitimación –con grados diferenciados– del actuar de la Fuerza Pública y, en casos específicos, de las AUC. Esta tensión en la concepción del fenómeno llevó a que territorios, cercanos geográficamente, se distanciaran socialmente por la lectura del actuar del otro, tal y como sucedió en Macayepo y el Chengué.

Una vez mataron a dos jóvenes que eran hermanos, eran las 6:30 de la tarde, fue algo que nos consternó porque nunca en nuestro pueblo habíamos visto eso, fue algo que nos marcó, ellos lo hicieron para mostrar el dominio que querían tener en nuestra comunidad, y lo lograron, nos atemorizaron, y desde ahí empezó una vida donde ellos se veían como legalizados en nuestro medio, aquí el mínimo problema se les llevaba a ellos porque los veíamos como si fueran la ley y la justicia porque ellos compartían con la policía nacional, con el ejército, entonces nosotros nos dábamos cuenta de que si nosotros nos poníamos en contra, ¿qué iba a pasar? Porque nosotros veíamos a los alcaldes, los senadores, los gobernadores, todos eran una sola intervención con ellos, entonces ¿qué nos tocaba a nosotros? Quedarnos callados y sumergidos a lo que ellos hacían. (Díaz, 2017)

[...]Éramos objeto militar porque nos ayudaba la fuerza pública, la guerrilla en ese entonces no hizo varias emboscadas durante este proceso. [...] tomamos a Macayepo como campamento, éramos un grupo de 40 vecinos, nos trajeron en helicóptero acompañados por la fuerza pública a tomar el pueblo para hacer el retorno después de haber tenido ya todo esto ganado, llegamos el 9 de septiembre del 2000 y limpiamos todo este pueblo y sus alrededores” Jhonny Alfredo Ramos, Macayepo (Castiblanco, 2017).

Un segundo eje narrativo, tiene que ver con los procesos de estigmatización sobre la población civil, a la que se le acusó de favorecer la presencia de los actores armados, lo que excusó y validó la violencia en su contra. Es evidente hasta ahora que uno de los factores más importantes para los grupos armados fue el control de las poblaciones

civiles, así mismo, sus métodos de control y repertorios de violencia para lograrlo variaron según los contextos, y las dinámicas del conflicto se fueron estableciendo dentro de los habitantes del territorio de maneras distintivas, pero en todos los casos se desdibujaron las voluntades y posibilidades de elección ante sus propios destinos, encarnándose en la supresión de la libertad de manera física y psicológica. Esto implicó no solo estar a la merced de los actores armados, sino además, una transformación de la realidad en la que las concepciones frente al mundo y al propio territorio se modificaron en medio de la crisis y el desajuste emocional generalizado.

Es en este momento donde juega un papel fundamental la estigmatización de las poblaciones, que se hizo presente de alguna manera en todas las narrativas analizadas en medio del presente contexto, y su consecuencia más directa, el aislamiento y la rivalidad, trascendiendo la guerra a las mentes de los pobladores y ocasionando mayores índices de segregación, violencia y vulnerabilidad en las zonas más estigmatizadas.

Es este el caso del Chengue, Chalán, el Salado “tierras de guerrilleros”, Macayepo “tierra de paracos”, San Onofre “la casa de los paracos”, estas estigmatizaciones que iniciaron como una estrategia de aislamiento y control de los grupos armados ilegales en las poblaciones, se expandieron dentro de los imaginarios colectivos y ante todo permearon en gran parte las mismas instituciones estatales, re victimizando a los territorios y exponiéndolos cada vez más a actos atroces contra sus pobladores.

Resulta que se da esa masacre porque allá se decía que era la casa de la guerrilla, los grupos de derecha decían eso, que en el Chengue eran guerrilleros, hasta que incursionaron y entraron y mataron, eso fue a raíz de unas tres muertes selectivas que hubo aquí en el corregimiento del Macayepo, y como forma de venganza. (Ramos, 2017)

Narrativas de las víctimas militares

Los datos sobre militares víctimas reportan 263 casos: 141 asesinados y 122 heridos, según la Base de Datos de la Dirección de Víctimas y Memoria Histórica de la Armada Nacional de Colombia. Estas cifras también pueden cualificarse al comprender la complejidad de los contextos en los que tuvieron que operar los miembros de la Infantería de Marina. Los relatos recabados con los Oficiales y Suboficiales de la Armada Nacional afectados por el conflicto armado, documentan como los grupos armados ilegales – principalmente las FARC - crearon una tecnología artesanal, rudimentaria y asesina para atacar a la población civil y a soldados y policías.

Todo empezó con lo que ellos llamaban el “sombbrero chino”, haga de cuenta como una mecha de tejo gigante que explotaba y mataba al que estuviera cerca; luego vinieron los “balones” o “bolas de fuego”, que como su nombre lo indica era esferas cargadas de explosivo que ponían a correr en contra de nosotros y que eran muy difíciles de esquivar; después entraron en una estrategia de poner pequeñas minas

para impedir que el Ejército entrara, ellos decían que para qué tanto explosivo si igual jodían a la tropa. Luego este “Martín Caballero” buscó como perfeccionar todo eso: hizo más rápidos los cilindros de gas, repleto todo de metralla, le metió estiércol y heces humanas a la metralla para generar infecciones, en fin. Ese tipo entendió que no tenía sentido pelear de frente, que haciéndonos volar era suficiente (Castiblanco et al., 2017).

En los relatos de los miembros de la Armada recolectado se pone de presente la sensación permanente de zozobra ante la inmediatez de la acción irregular, y el arrojado de los mismos al enfrentar esta situación. Uno de los pasajes territoriales que más evoca este fenómeno fue el de la vía Zambrano – Carmen de Bolívar, un lugar asociado a retenes ilegales, uso de artefactos explosivos y muerte.

Lo interesante, es que aunque allí se produjo un gran número de víctimas civiles y de miembros adscritos a la Fuerza Pública, la Armada siguió operando indistintamente en esta área, porque entendía que era fundamental evitar la apropiación territorial que las FARC pretendían realizar.

Las historias de la guerra llegan todo el tiempo a los recuerdos de este militar, como la tétrica vía Zambrano, como le llamaban a un tramo entre el Carmen de Bolívar y el Plato Magdalena. “Fue la más peligrosa para toda la primera brigada de Infantería de Marina, fue donde hubo más infantes y civiles emboscados y muertos. Era un lugar de retenes, de combates, todo el tiempo nos dábamos ‘balín’ si no moríamos ahí, moríamos por una mina” (Castiblanco et al., 2017).

La superación de la adversidad, la capacidad de construir resiliencia, la búsqueda de nuevas oportunidades de vida hacen parte del día a día de las víctimas de la Armada Nacional, una población que se ha resistido al ostracismo y que ha emprendido distintas estrategias de vida para hacer frente a la adversidad.

Así, la educación, el deporte o la incorporación en nuevas labores administrativas dentro de la misma Institución se han convertido en las oportunidades de nuevas vidas que tienen estas víctimas. Un elemento que es fundamental tenerlo en cuenta para entender que la atención a esta población no se puede restringir al asistencialismo, sino que debe propender por la estructuración de nuevas oportunidades de vida. Tal y como lo señalaron varios testimonios, la lastima y el abandono son nuevas formas de victimización.

Todo ese dolor no logró que Óscar suspendiera su vida sumergido en la depresión. Tomó la decisión de estudiar Contaduría Pública en la Corporación Universitaria Remington de Medellín con sede en Sincelejo. “Es que yo estaba sintiendo que desperdiciaba mi tiempo. Entonces, con mis propios recursos, entré a la universidad”.

Es un sacrificio, sobre todo, porque su movilidad depende de coger taxis todo el tiempo. “Valió la pena, este 2016 ya estoy en décimo semestre, y ahora la Fundación Matamoros de Bogotá me está apoyando con el 50 % de la matrícula” (Castiblanco et al, 2017).

[...]Volver a sentirse útil, ese fue el alivio que le dejó el deporte. Comenzó a practicar natación pero los días llegaban con nuevos retos por cumplir. “Vi a unos pelados corriendo con prótesis, con la misma con la que uno camina, entonces me animé”. Al comienzo era incómodo pero el mayor se empeñó en ir cumpliendo pequeñas metas, cinco, diez kilómetros, hasta que con el paso de los meses terminó participando en campeonatos nacionales y luego fuera del país, incluso en Estados Unidos. “Ellos tienen un regimiento de heridos y organizan unas competencias cada dos años e invitan países aliados. Va Alemania, Francia, Canadá, Inglaterra, y de Suramérica solo invitan a Colombia”, contó. (Castiblanco et al, 2017).

Consideraciones finales

Como se mencionó previamente, el recordar y narrar, constituye un ejercicio que se enmarca en unos fines. La memoria aunque referente al pasado, cobra sentido en función del marco temporal del presente y el futuro. Recordar y narrar el ayer constituye una fuente, como se explicó en la primera parte, una forma de dignificar a las víctimas, reconociendo su dolor; como una forma de sanar, mediante la capacidad de que el narrar se constituya como un medio terapéutico para superar estos eventos; y tercero, el narrar como una forma de crear puentes en sociedades divididas, estableciendo espacios de diálogo e impulso a la empatía como garantía del establecimiento de sociedades más pacíficas.

La pregunta central, se orienta hacia lo que puede aportar este recordar y narrar de miembros de la Armada Nacional víctimas del conflicto armado y sus familias, así como los testimonios de la sociedad civil.

En primer lugar, constituye una obligación como sociedad visibilizar a las víctimas y sus historias. La capacidad de visibilizar todas las historias y todas las voces de las víctimas de conflicto constituye no solo constituye una obligación política o jurídica, sino ética, que nos permite reconocer las múltiples experiencias que han sido impactadas por el conflicto. Los miembros de la Fuerza Pública y la sociedad en general que han sido atravesados por la brutalidad del conflicto armado, y el impacto del mismo en la vida de todos ellos ha sido inmenso.

El recordar y narrar desde las víctimas del conflicto constituye un elemento central en cuanto a la re-evaluación de las representaciones y aproximaciones a las perspectivas particulares desde las cuales se vivieron los hechos ocurridos en la región de los Montes de María. En numerosos trabajos se han presentado las visiones particulares de la población civil. Es por esto que, una de las reflexiones particulares de este artículo se desprende de la perspectiva de las víctimas militares, entendiendo la complejidad y

particularidad que se enmarca dentro de ella. Lo militar examinado desde una lectura de un marco simbólico (subjetividad) y de construcción de significado nos permite avanzar en la capacidad de explorar toda la dimensión de la experiencia. Estas aproximaciones nos permiten romper con la homogeneidad de la representación de los miembros de la institución militar, entendiendo las muchas formas de narrar y las muchas formas de sentir que conviven al interior de la misma.

Como se mencionó previamente, en lo militar se entrelazan múltiples elementos que lo configuran como tal. Lo militar, a pesar de los marcos simbólicos fuertes en que se enmarca, no puede ser visto como un elemento monolítico, ni mucho menos estático en el tiempo. Lo militar es complejo y dinámico, y en el entran a mediar factores múltiples como son el contexto histórico y el mismo repertorio particular de los individuos. Sin duda, la capacidad de abarcar un objeto de estudio como lo militar desde una mirada que permitan ver los matices, rupturas y continuidades, constituye un camino para romper con estereotipos y representaciones, problematizando la mirada sobre el mismo.

En segundo lugar, y partiendo de la multiplicidad que encarna lo militar, se da por descontado que la memoria, desde lo militar, se establece dentro de múltiples formas y manifestaciones. De la misma forma en que lo militar no es homogéneo ni estático, la forma en que se construye la memoria y se narra por parte de sus miembros así mismo es un universo de matices, rupturas y continuidades. En este caso el reto significativo constituye como establecer en estos procesos de construcción de memoria la capacidad de establecer esta lectura amplia permitan integrar lo común y lo particular, y en donde los distintos niveles de lo militar (lo simbólico, lo dinámico y la multiplicidad) puedan interactuar.

Los procesos de construcción de memoria pueden convertirse en la mejor oportunidad de romper con las representaciones, y en el marco de ellos debe darse espacio a que se creen representaciones amplias y complejas sobre los actores. En este caso la memoria constituye un espacio privilegiado para repensar la representación de lo militar, permitiendo indagar en la multiplicidad de experiencias que existen en el marco del uniforme. En el marco de esta investigación, los matices y complejidades en cuanto a la forma de narrar que se encontró entre los relatos constituye un testimonio de la complejidad que esta representación encarna.

Un segundo eje de conclusiones tiene que ver con la importancia de esclarecer lo ocurrido en esta región del país; superando las visiones dicotómicas y maniqueas, en las que se supone que hay una separación entre buenos y malos; al contrario la mirada compleja del fenómeno permite evidenciar que el conflicto afectó a múltiples y diversos actores sociales. Esta comprensión del fenómeno desde esta perspectiva epistemológica, invita a que se sigan haciendo ejercicios de memoria y esclarecimiento, en las que se dimensione territorialmente el conflicto armado.

Referencias

- Castiblanco, et al. (2017) *Protegiendo el azul, comprendí el rojo de la bandera*. Narrativas desde la Armada. Bogotá, Universidad Santo Tomás.
- Castiblanco, C. y Narváez, G. (2018) *La Vida me dio otra oportunidad. Dinámicas sociales del conflicto armado interno en la región de los Montes de María*. Bogotá, Universidad Santo Tomás.
- Czarniawska Barbara (2004) *Narratives in Social Science Research*. SAGE Publications. London.
- De los Ríos, E., Becerra, C. Oyaga, F, Equipo Ilsa. (2012). *Montes de María entre la consolidación de territorio y el acaparamiento de tierras. Aproximación a la situación de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en la región (2006-2012)*. Bogotá. Publicaciones Ilsa.
- García, A., Vega, I., Montero, P., Velázquez, C., Segrera, Y. (2010). *Buenas Prácticas para superar el conflicto: casos de los Montes de María*. En R. González y A. Mason (Eds). Colombia y el hemisferio frente al nuevo orden global. (pp. 55-103). Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Marín (2017) *Victorias desde el aire*. La FAC y el término del conflicto armado interno. Bogotá: Editorial Ibáñez.
- PNUD (2010). *Los Montes de María: Análisis de la conflictividad*. Colombia: Impresol.
- Porrás, M. 2014. Conflictos, violencias y resistencias en los Montes de María Un análisis de temporalidad extendida en Territorio y Conflicto en la Costa Caribe. Bogotá. ODECOFI. Pp 331-386.



Formación general del Batallón de Cadetes para izar el Pabellón Nacional.



Escolta de la Bandera de Guerra de la Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla.
